

Las máquinas expendedoras ofrecen todo tipo de productos en cualquier momento

Código 55: la UA ayuda a saber si vas a ser mamá

Miguel Mérida - 18/12/2011

Siempre al servicio del estudiante, la Universidad de Alicante te facilita a cualquier hora no solo una libreta, una goma o un lápiz del número 2, también ayuda a saber si esperas un bebé. Cualquier necesidad, cualquier emergencia, parece que tiene solución en el campus de la Universidad. Después de una buena comida siempre encontramos un café, o a media tarde un refresco bien frío que levante el ánimo. A veces se necesita un bolígrafo rojo, o unos folios, o un borrador... De todo se puede encontrar a cualquier hora, en las diferentes máquinas expendedoras ubicadas en los aularios, en las bibliotecas e incluso al aire libre.



De forma casi mágica, siempre de forma discreta, unas máquinas ofrecen chocolates, caramelos, sándwiches, batidos, etc. Una oferta diversa que, sin preguntar, a cambio de unas monedas, atiende de forma inmediata sin necesidad de claves o contraseñas. No pregunta si se desea punta fina o normal, rojo o verde, grande o pequeño, light o normal...todo un placer, no hay preguntas: "quiero eso". Quizá sea también la única manera de desprenderse de esas monedas de cinco céntimos que, sucias, son las únicas que se pegan sin querer al magnetismo de un móvil, como si no quisieran marcharse del bolsillo. Tampoco son precios caros, aunque pensándolo bien, tampoco se sabe lo que es caro o barato, sobre todo en una situación de emergencia: cuando minutos antes de un examen no se encuentra un borrador y esa máquina de la esquina lo tiene listo para nosotros, valga lo que valga.

Las llamadas "máquinas expendedoras" proporcionan diferentes productos a los consumidores (bebidas, aperitivos, bebidas, golosinas, bolígrafos, billetes de metro...) sin intermediarios, sin vendedores. Puede pagarse en monedas, billetes, tarjetas de crédito o también mediante tarjetas. Se encuentran máquinas expendedoras en los supermercados para obtener un número que nos permita

ser atendidos, en el aparcamiento o en cualquier cafetería, ofreciendo preservativos. Si alguien recuerda sus andanzas de los últimos días, seguro que se ha encontrado con alguna de estas máquinas, y en breve podrá ver expendedoras que ofrecen desde una pizza caliente hasta la posibilidad de copiar una llave.

La máquina expendedora se encuentra en el mercado desde hace más de 120 años. La primera máquina comercial ofrecía en 1880 tarjetas postales en Londres a cambio de monedas. Desde entonces, cada vez han tenido más presencia en todos los países, y en EEUU se lanzaron años después para vender: chicles (esas bolas redondas de colores) y ya en 1950 casi cualquier producto se ofrecía mediante estas máquinas. Hoy en día, las ventas mundiales mediante máquinas expendedoras son un gran negocio, superando los 110.000 millones de dólares de facturación.

En España hay instaladas alrededor de 600.000 máquinas expendedoras, de las que unas 181.000 son expendedoras de tabaco, y las ventas totales se estiman alrededor de los 1.300 millones de euros anuales, según la Asociación Hostel-Vending.

Paseando por el campus de la Universidad se pueden encontrar diversas máquinas expendedoras. A través de la web de UA se puede conocer la ubicación de las 106 máquinas expendedoras de bebidas y alimentos sólidos. El resto de máquinas de productos de papelería y parafarmacia se pueden encontrar diseminadas también por los diferentes espacios del campus.

A veces están rebosantes de productos, tanto, que parecen invitar a darles un suave (pero cariñoso) empujón para obtener "por cortesía de la casa" un paquete de caramelos o unos chocolates que parecen a punto de caer. Pero no, nunca caen. Otras veces, se presentan más tristes, casi abandonadas, vacías. Y es cuando se observan esos alambres retorcidos pero perfectos en su forma redondeada de muelle.

Diversas empresas gestionan en la UA las máquinas expendedoras dependiendo del producto: alimentación, papelería, higiene y.... test de embarazo!. Sí, eso es, aparecen como "Test de embarazo", junto con bolígrafos, lápices y unos pañuelos de papel. Los preservativos y lubricantes son más habituales, se ven ya habitualmente en discotecas y locales de ocio.

Haciendo un especial seguimiento, se observa que casi siempre están disponibles unos sobrecitos blancos que esperan de forma ordenada que alguien introduzca el código 55, "Test de embarazo". Otras veces se encuentra el expendedor vacío, mala suerte, pero tras observar cómo evoluciona ese hueco del código 55, se confirma el consumo habitual de este tipo de producto.

No pasan varios días sin que se reponga, listo para el consumo.

A veces aparecen con esos seres que demuestran que la máquina no produce ella sola y siempre acaba siendo dominada, porque hay personas que las abren, las alimentan, las vigilan, las vacían. Serventa es la empresa concesionaria de las máquinas de alimentación, y efectúa una asistencia y atención diaria de las máquinas de la Universidad. Las máquinas de parafarmacia las gestiona Farmaluz. Sobre estas expendedoras de test de embarazo, cuenta Javier que "es uno de los productos más novedosos, y que requiere de mayor cuidado en cuanto a manipulación y seguimiento de su caducidad".

Así que, si un día se necesita saber si se va a ser mamá o papá, pues, se buscan unas monedas, se va la máquina y... listo!. Seguro que la sombra de los jardines del campus es un lugar maravilloso para sentarse a comprobar el estado de felicidad de los implicados. Como afirma Marta, estudiante de Elche de 22 años que optó por el código 55, "qué mejor sitio para un test que en la UA, en tu casa", un lugar en donde se encuentra cómoda, donde parece que nadie le mira, donde se pasa desapercibido entre miles de estudiantes que cruzan los pasillos cada día.

Para saber si es niño o niña, de momento habrá que esperar nuevas máquinas expendedoras.